



¡OJALÁ RASGASES EL CIELO Y DESCENDIESES! (Is 63, 19c) «Eres nuestra esperanza, somos esperanza»

Celebramos este domingo el llamado de la Alegría (*gaudete*), por las numerosas referencias a la alegría que hacen las lecturas.

Lecturas para esta celebración

“ **Is 61, 1-2a.10-11:** *Desbordo de gozo con el Señor.*

Lc 1, 46-50.53-54: *Se alegra mi espíritu en Dios mi salvador.*

1Ts 5, 16-24: *Que el espíritu de ustedes, alma y cuerpo sea custodiado hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo.*

Jn 1, 6-8.19-28: *En medio de ustedes hay uno que no conocen.*

Nos preparamos y ponemos todos nuestros sentidos para la escucha de La Palabra

“ *El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque el Señor me ha ungido.
Me ha enviado
a dar la buena nueva a las personas pobres,
a sanar a las de corazón destrozado,
a proclamar la liberación a las cautivas
y a las que están prisioneras la libertad.*

–Is 61, 1-2

“ *La conversión al cristianismo empieza exactamente cuando uno hace esta afirmación: El Yo de Cristo es, para mí, más importante que mi propio yo. El centro del universo está ya ocupado; ya no puedo ocuparlo yo: ¡lo ocupa Él!*”.

–Guillermo Roviroso, OC, II, 88

“ **Estén siempre alegres.** Oren en todo momento. Den gracias por todo, pues ésta es la voluntad de Dios con respecto a ustedes como cristianos.

No apaguen la fuerza del Espíritu; no menosprecien los dones proféticos. Examínenlo todo y **quédense con lo bueno.** Apártense de todo tipo de mal.

–1Tes 5, 16-24



Lectura del Evangelio según san Juan (1, 6-8.19-28)

Vino un hombre, enviado por Dios, que se llamaba Juan. Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que toda la gente creyese por él. No era él la luz, sino testigo de la luz.

Los judíos de Jerusalén enviaron una comisión de sacerdotes y levitas para preguntar a Juan quién era. El confesó rotundamente:

–Yo no soy el Mesías.

Ellos le preguntaron:

–Entonces, ¿eres tú, acaso, Elías?

Juan respondió:

–No soy Elías.

Volvieron a preguntarle:

–¿Eres el profeta que esperamos?

Él contestó:

–No.

De nuevo insistieron:

–Pues, ¿quién eres? Tenemos que dar una respuesta a los que nos han enviado. ¿Qué dices de ti mismo?

Entonces él, aplicándose las palabras del profeta Isaías, se presentó así:

–Yo soy la voz del que clama en el desierto: rectifiquen el camino del Señor.

Algunos miembros de la comisión eran fariseos. Estos le preguntaron:

–Si no eres ni el mesías ni Elías ni el profeta esperado, ¿por qué razón bautizas?

Juan afirmó:

–Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay uno a quien no conocen. El viene detrás de mí, aunque yo no soy digno de desatar la correa de sus sandalias.

Esto ocurrió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.



Palabra del Señor

Comentario

La lectura del Evangelio de este fin de semana está tomada de dos párrafos distintos del evangelio de Juan. Una parte del prólogo y, el otro, de la controversia con la religión oficial.

Por una parte, aparece la misión del precursor, por otro lado, se le describe en diálogo con los representantes de la religión oficial judía.

Seguramente había, en las primeras comunidades, una valoración desproporcionada de Juan el Bautista y se quiere dejar clara cuál era su misión recalcando también quién no era. Su misión es dar testimonio de la luz, pero él no era la luz, él es un mensajero llamado a preparar el camino, facilitar el encuentro y retirarse en el momento oportuno.



¿Quién era Juan? Un hombre profundamente religioso, un hombre de una experiencia de Dios extraordinaria y, un personaje muy peculiar. Pudo haber participado en algún grupo religioso, posiblemente los esenios, pero en aquellos momentos Juan estaba libre y desde los límites del desierto, fuera de los centros religiosos oficiales, desde la total y absoluta austeridad, gritaba a los cuatro vientos que había que cambiar, hay que convertirse; y anunciaba la llegada de alguien que era más que él, y entendía que a él le tocaba facilitarle el camino y desaparecer.

Juan no ofrece a nadie vivir como él, ni que le sigan, sólo quiere que la gente se prepare porque algo importante que va a ocurrir, invita al cambio, a mirar de otra manera, estar pendientes, para poder descubrir al OTRO, aquel que puede más que él y que bautizará con Espíritu.

Juan es el último de los profetas y tiene clara su misión y eso es hoy un reto para los seres humanos, en particular para los creyentes. Ser capaces de descubrir cuál es nuestra misión en esta vida. Qué es lo que tengo que aportar. Ser capaces de creer, de tener el convencimiento de que estamos elegidos por Dios, y que cada uno tiene una misión, sentirnos enviados por el Padre es el reto de cada cristiano. Es colocarnos en la línea de esa oración que rezamos tanto, el Padre Nuestro en la que le pedimos a Dios que se haga su voluntad y que nosotros estamos dispuestos a poner la parte que nos corresponde.

Vivir con el convencimiento de que tenemos una misión es un reto para cada cristiano, es tener la vida llena de sentido, y, si es así, experimentaremos la alegría de la que nos hablaba Pablo.

Es una invitación a tener un proyecto de vida, que vamos concretando cada día y que da sentido a todo lo que somos y tenemos; da sentido a cada mañana en la que soy invitado a concretar ese proyecto que vivo como invitación de Dios a formar parte de sus sueños. Y con la generosidad de que no es mío, que formo parte de él, que señalo a quien es el que lo llena de sentido, Jesús, el Señor.

Un proyecto que no es difícil buscar porque sólo necesitamos poner nuestros pies en las huellas del Hijo, en las huellas del maestro... un proyecto que se convierte, al mismo tiempo, en testimonio de Luz.

Isaías nos da pistas de esa misión apasionante: **ser una buena noticia para los que sufren**. Jesús asumió, como de él, este oráculo del profeta y lo hizo misión y sentido de su vida. Juan da testimonio de la Luz y facilita el camino para que otros lleguen... ¿y tú... y yo...?

Que la fuerza del Espíritu nos ayude a descubrir esa misión que tenemos que concretar en el hoy y que la alegría de Pablo nos invada... porque nuestros pies ya están en la huella del maestro.

Y, algo importante, saber desaparecer, porque formamos parte del proyecto de Dios que señala a Jesús como el centro.





ORAR EN EL MUNDO OBRERO



3^{er} Domingo de Adviento • 17 de diciembre de 2023 • www.hoac.es



¿Anuncio a Jesús, ofrezco su propuesta de liberación a gente que tengo cerca? ¿Mi vida es testimonio? ¿mi estilo de vida tiene hechos que muestran qué es el cambio de mentalidad? ¿Señalo a Jesús, su propuesta de sentido? ¿Facilito el crecimiento autónomo de las personas? ¿Soy consciente de que lo más importante es que se encuentren con Jesús?

Hacemos silencio

“...el Bautista podía presumir, sentirse importante, pero no lo hizo: él «solo indicaba, se sentía voz y no palabra». Este es, según el papa Francisco, «el secreto de Juan».

–Lunes 24 de junio de 2013

Presentamos ante el Señor los gozos y sombras de toda la humanidad, para que Él las llene de su presencia y de su Amor, las bendiga y nos las haga llevaderas: ALÉGRANOS EL CORAZÓN, PADRE.

- En este tercer domingo de Adviento,
te pedimos por nuestra iglesia,
para que todos y todas quienes pertenecemos a ella
te anunciemos como buena noticia.

ALÉGRANOS EL CORAZÓN, PADRE.

- Por todas personas que están pasando hambre,
paro, precariedad, soledad y dificultades,
para que quienes somos creyentes
les tratemos fraternalmente.

ALÉGRANOS EL CORAZÓN, PADRE.

- Ponemos también en el altar
nuestros miedos, ansiedades e inseguridades,
para que descansemos en la seguridad de tu llegada a nuestras vidas.

ALÉGRANOS EL CORAZÓN, PADRE.

- Traemos al altar a los desencantados,
desanimados, desilusionados y depresivos,
a quienes sufren desaliento
para que entre nosotros y tú
les ayudemos a estar más vivos.

ALÉGRANOS EL CORAZÓN, PADRE.



- Por toda la gente que no te conoce,
por quienes te han querido y te han olvidado
y por quienes no consiguen que nazcas en sus corazones.

ALÉGRANOS EL CORAZÓN, PADRE.

- Para que los aquí presentes seamos sal
para dar alegría a la vida
y luz para iluminar los caminos.
Y transmitamos la alegría del evangelio.

ALÉGRANOS EL CORAZÓN, PADRE.

Mari Patxi Ayerra

*Danos la gracia de amarte
con todo nuestro corazón y con todas nuestras fuerzas.*

*María, Madre de las personas más pobres
ruega por nosotros y nosotras.*